

namente habitada: Jerusalem subsistirá por todos los siglos llena de habitadores.

21. Y yo purificaré entonces su sangre que antes no había purificado, y el Señor habitará para siempre en Sion.

habitabitur, et Ierusalem in generationem et generationem.

21. Et mundabo sanguinem eorum, quem non mundaveram: et Dominus commorabitur in Sion.

Y 20. Este es el sentido del hebreo: Judá subsistirá eternamente, y Jerusalem de generacion en generacion, ó en todas las generaciones.

Y 21. O segun los Setenta: yo vengaré su sangre, y no lo dejaré sin castigo. Quiere decir, que en lugar de, *et mundabo*, leyeron, *et iudicabo*.

PREFACIO SOBRE AMOS.

Amos es el tercero de los doce profetas menores en los ejemplares hebreos y en la Vulgata, y el segundo en la version de los Setenta. El título de su profecía nos manifiesta que era un simple *pastor*; él mismo hablando al sacerdote Amasías, que le prohibía profetizar, le dice: *No soy profeta ni hijo de profeta, sino que guardo unas vacas, y voy picando sicomoros* (el fruto del sicomoro se picaba para hacerlo madurar): *el Señor me tomó cuando yo llevaba mi ganado, y me dijo: Ve á profetizar á mi pueblo de Israel* (1). El título añade que era de los pastores de Tecue; lo que hace creer que era nativo de la aldea de este nombre en la tribu de Judá, cuatro leguas al sur de Jerusalem (2). Calmet cree que Tecue fué mas bien el lugar á donde se retiró el profeta desterrado del reino de Israel, porque su libro da á entender que era nativo del reino de las diez tribus, y acaso de Betel, donde comenzó á profetizar, y de donde fué arrojado. Porque dice: „Amasías, sacerdote de Betel, envió á decir á Jeroboam, rey de Israel: Amos se ha rebelado contra tí en medio de la casa de Israel; la gente no puede sufrir sus discursos... Amasías dijo luego á Amos: Tú que tienes visiones, sal de aquí, huye al país de Judá, busca allí tu pan, y allí profetizarás; mas no vuelvas á profetizar en Betel, porque aquí está el trono de la religion y del estado (3). El mismo título nos dice que la profecía de Amos mira *al reino de Israel*. El habla tambien del reino de Judá y de los pueblos vecinos; pero su objeto principal es Israel. Añade que profetizó *en tiempo de Ozías, rey de Judá, y de Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israel, dos años antes del terremoto*. El profeta Zacarías hace mencion tambien de este terremoto que acaeció en el reinado de Ozías (4). El historiador Josefo (5) y la mayor parte de los antiguos y modernos intérpretes los refieren al tiempo de la usurpacion de Ozías cuando quiso ofrecer incienso en el templo del Señor (6), que se coloca ordinariamente en el año veinte y cinco de su reinado, de manera que Amos comenzaría á profetizar hácia el año veinte y tres de este príncipe, cerca de tres años antes de la muerte de Jeroboam II. Parece pues anterior á Joel; pero no hay inconveniente en suponerlo posterior á Oseas; y quizá por eso los Setenta le dan el segundo lugar entre los doce profetas menores.

Amos comienza declarando que el Señor va á abrir su juicio en medio de Jerusalem. Anuncia luego el castigo de Damasco por las violencias que ha hecho á los Israelitas de Galaad; de los Filisteos, porque entregaron á los Idumeos los fugitivos de Israel; de los Tiros, por-

(1) Amos, vii. 14. 15. *Vulg. vellicans* (hebr. lit. *scalpens*) *sycomoros*.—(2) 2. Par. xi. 6. Hieron. Mercer. *Grot. alii*.—(3) Amos, vii. 10. *et seqq.*—(4) Zach. xiv. 5.—(5) Jo. seph. *Ant. l. xi. c. 11.*—(6) 4. Reg. xv. 5. *et 2. Par. xxvi. 16. et seqq.*

I.
Lugar de Amos entre los profetas menores. Su origen, su patria. Objeto principal de su profecía. Tiempo de su mision.

II.
Análisis de la profecía de Amos segun el senti-

que violaron injustamente la alianza que celebraron con Israel; de los Idumeos, por su odio y obstinada animosidad contra los hijos de Israel; de los Ammonitas, por sus crueldades en Galaad para usurpar las tierras de Israel (Cap. i.); de los Moabitas, por su inhumanidad contra un rey de Idumea; del reino de Judá, por su infidelidad con el Señor; finalmente del mismo Israel por los crímenes de que el Señor lo acusa por boca de su profeta. El Señor sigue hablando á los hijos de Israel; les recuerda los beneficios que les ha hecho, reprende su ingratitud é infidelidad, y predice su castigo (Cap. ii). Dirige la palabra á todos los descendientes de Jacob, á toda la gran familia que sacó de Egipto, esto es, á Israel y á Judá. Les advierte que su venganza será proporcionada á la ingratitud; les exhorta á escuchar la voz de sus profetas; llama á los Filisteos y á los Egipcios para que sean testigos de las injusticias de su pueblo y del castigo que le impondrá, y anuncia la ruina de los altares de Betel (Cap. iii). Predice el rigor con que serán tratadas las mugeres de Samaria, designadas bajo el nombre de vacas gordas. El Señor abandona á los hijos de Israel á su depravacion. Les recuerda las diferentes plagas con que los ha herido, y reprende su dureza. Declara que esta atraerá sobre ellos los últimos efectos de su venganza. Los exhorta á volverse á él á lo ménos al tiempo del último castigo, y á prepararse para salirle al encuentro cuando venga á buscarlos (Cap. iv). Lamenta el profeta la ruina de Israel, exhorta á sus habitantes á buscar al Señor, cuyo poder ensalza; reprende su obstinacion, y les amenaza. Los ricos de Israel han robado á los pobres, ellos serán robados. El Señor les aconseja que amen la justicia, ellos se hacen sordos á su voz. El llanto y los lamentos resonarán en sus plazas y en sus viñas por los males con que algun día los agobiará el Señor. ¡Ay de los que desearan verlo, será para ellos un día de tinieblas y de obscuridad! El Señor desecha el culto de los hijos de Israel, aborrece sus festividades, no puede sufrir sus reuniones, le fastidian sus holocaustos y ofrendas, no escucha sus cánticos. Les echa en cara la idolatría de sus padres en el desierto (sobre esto darémos una Disertacion), y les anuncia su cautiverio (Cap. v). El profeta reprende á los grandes de Israel su odio contra Sion, su vana confianza en Samaria, su ingratitud para con el Señor, su injusticia, su molicie y su insensibilidad; amenaza con el castigo que el Señor descargará sobre ellos, sobre toda la casa de Israel, y sobre todo el pais que ocupan Israel y Judá (Cap. vi). El Señor descubre á su profeta bajo diversas figuras y en varias visiones los males con que oprimirá á Israel: el profeta pide misericordia para este pueblo, y el Señor compadecido promete no exterminarlo del todo; pero anuncia la ruina de la casa de Jeroboam. Amasías acusa á Amos ante Jeroboam, y manda al profeta que se retire al reino de Judá. Este declara que ha sido enviado por Dios para hablar á los hijos de Israel, vaticina las desgracias de Amasías y el cautiverio de Israel (Cap. vii). El Señor descubre á su profeta en otra vision y bajo otra figura la ruina de aquel reino, se queja de sus iniquidades y amenaza con la pena. En aquel tiempo el Señor hará que el sol se ponga al medio día, y les dará hambre, no de pan, sino de la palabra de Dios. Ellos andarán agitados y errantes por los cuatro extremos del mundo (Cap. viii). El Señor vuelve á anunciar á su profeta en una nueva vision su venganza terrible contra la casa de Israel. Declara que es el dueño de

todos los hombres, y que sus ojos están atentos para exterminar a todos los pecadores; pero que sin embargo no acabará del todo con la casa de Israel; predice la dispersion de este pueblo despues de la restitution de la casa de David, la conversion de los gentiles, la gloria y la felicidad de su pueblo, la vuelta y restablecimiento de la casa de Israel (Cap. ix).

Los ojos del Señor están abiertos sobre todos los reinos de la tierra; él cuida de castigar los delitos de las naciones infieles, y no dejará impunes las iniquidades de su pueblo; extenderá su mano para castigar aun á la casa de Judá, ¿cuánto ménos perdonará á la de Israel? A esto se reducen los dos primeros capítulos de Amos. Considerando luego mas particularmente al reino de Israel, lo reprende y exhorta á prevenir la ira del Señor; con cuyos efectos amenaza, é invitándolo á convertirse por lo ménos cuando los sienta sobre sí, le promete que el Señor tendrá misericordia de él. Indica bastantemente que el enojo de Dios descargará sucesivamente sobre toda la extension del pais ocupado por los dos reinos de Israel y de Judá; pero promete que la casa de David será restablecida, y que el Señor volverá á tener misericordia de su pueblo. He aquí compendiada la profecía de Amos en su sentido literal é inmediato.

Pero diversos rasgos esparcidos en sus profecías nos advierten que este primer sentido encubre otro mas profundo. Anunciando la restitution de la casa de David, el profeta agrega la promesa de la conversion de los gentiles, y con esto nos hace ver que aquella restitution no se ha de tomar á la letra materialmente. En efecto, seria inútil buscarla en tiempo de Zorobabel, cuando los Judíos volvieron de su cautiverio: Zorobabel no gozó sino de una autoridad precaria y dependiente de los reyes de Persia; no se vió entonces que la muchedumbre de las naciones se sometiese á la casa de David, ni que buscase al Señor ó se gloriasse de llevar su nombre. Los Judíos no tuvieron poder absoluto sino bajo el gobierno de los Asmoneos, mucho despues del cautiverio; pero los Asmoneos no eran de la casa de David, ni aun de la tribu de Judá, eran solo depositarios del mando que Dios habia confiado á la tribu de Judá; pero no pertenecian á ella, ni en su tiempo las naciones se sometieron adorando al Señor. Unicamente en la persona de Jesucristo y bajo su imperio recibió la profecía su cumplimiento. *El será grande, dice el ángel hablando con María, y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor le dará el trono de David su padre; reinará eternamente sobre la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin* (1). El Mesías pues, debia restablecer, y restableció en efecto la casa de David cuando en su resurreccion fué ungido y consagrado por Dios su Padre para reinar sobre Sion, que es el monte santo del Señor: *Tú eres mi Hijo, le dice entonces, yo te he engendrado hoy; pídemme, y te daré las naciones por herencia, y toda la extension de la tierra para que la poseas* (2). El mismo hablando á sus apóstoles poco ántes de subir al cielo, les dice: „Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, id, y enseñad á todas las naciones, bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñadles á observar todo lo que os he mandado, y yo mismo estaré siempre con vosotros hasta la consumacion de los siglos” (3). Habiéndoles hablado así, subió al cielo (4), donde está sentado á la

(1) Luc. i. 32.—(2) Ps. ii. 6. 7. 8. Act. xiii. 33.—(3) Matt. xxviii. 18. et seqq.—(4) Marc. xvi. 19. 20.

III.

Reflexiones sobre la profecía de Amos. Instrucciones y misterios que contiene. Solo en la persona de Jesucristo y bajo su imperio se verifica la profecía de Amos acerca de la restitution de la casa de David y de la conversion de los gentiles.

diestra de Dios; y ellos poco despues se dividieron predicando por todas partes, cooperando con ellos el Señor, y confirmando sus palabras por los milagros que las acompañaban; de manera que en ménos de cuarenta años todo el mundo conocido se vió lleno de cristianos de todas las naciones, que empeñados en buscar al Señor se gloriaban de llevar su nombre. Entónces se cumplió la profecía de Amos; como advirtió Santiago cuando en el concilio de Jerusalem dijo: „Hermanos „míos, Simon os ha representado cómo Dios visitó primero á los gentiles para tomar de ellos un pueblo consagrado á su nombre, y con esto concuerdan las palabras de los profetas como está escrito: Despues „volveré y reedificaré el tabernáculo de David que cayó, y repararé „sus ruinas, y lo levantaré, para que el resto de los hombres y todos los „gentiles busquen al Señor, y serán llamados con mi nombre. Esto „dice el Señor que hace estas cosas (1).” La profecía citada es precisamente la de Amos. Es verdad que hay alguna diferencia en el texto hebreo de nuestros dias y el del tiempo de S. Gerónimo que lo tradujo en nuestra Vulgata: „En aquel dia yo levantaré el tabernáculo „de David que cayó, cerraré las aberturas de sus muros, restableceré „lo caido, y lo reedificaré como estaba ántes; de manera que posean „los restos de la Idumea y todas las naciones, porque han sido llama- „dos con mi nombre; esto dice el Señor que hará estas cosas (2).” Pero el sentido que Santiago expresa se halla en la version de los Setenta: „En aquel dia yo levantaré el tabernáculo de David que cayó; res- „tableceré lo que habia caido, levantaré sus ruinas, y lo reedificaré co- „mo estaba ántes, de modo que el resto de los hombres y todas las „naciones me buscarán y serán llamadas con mi nombre; esto dice el „Señor que hará estas cosas.” Se ven los vestigios de esta leccion en la que presenta el hebreo (3); y si se consideran atentamente una y otra, se verá que la version de los Setenta forma un sentido mas natural, por lo que es verisímil que la de estos fuese la leccion original alterada despues por equívoco de los copiantes, ó acaso por malicia de los Judíos para eludir la fuerza del argumento que ministra contra ellos esta profecía.

IV.
Siguen las reflexiones sobre la profecía de Amos. Paralelo entre la casa de Israel en su infidelidad, en su reprobacion y en su nuevo llamamiento, y los Judíos incrédulos.

Pero mientras que la multitud de gentiles se apresuraba á buscar al Señor, la mayor parte de los Judíos se alejaba de él y merecia las reprensiones que en otro tiempo hacia el Señor por boca de Amos á la casa de Israel, y la venganza con que la amenazaba por él mismo. El primer crimen que echa en cara Amos á la casa de Israel, es que vendió por plata al justo (4). Esto es exactamente lo que hizo Júdas con Jesucristo, justo y santo por excelencia; lo que hicieron los sacerdotes admitiendo la detestable oferta de aquel malvado, y toda la nacion que por un furor ciego ratificó aquel horrible pacto. El Señor reprende á la casa de Israel haber aborrecido al que los amonestaba en las reuniones públicas, y abominado al que les hablaba de una manera inculpable

(1) Act. xv. 13. et seqq. Viri fratres, etc.....Et huic concordant verba prophetarum sicut scriptum est: Post haec reuertar et reaedificabo tabernaculum David, etc.....Ut requirant ceteri hominum Deum, et omnes gentes super quas invocatum est nomen meum. etc.—(2) Amos, ix. 11. 12. In die illa suscitabo tabernaculum David, etc.....ut possideant reliquias Idumaeae, et omnes nationes, eo quod invocatum sit nomen meum super eos, etc.—(3) En lugar dei Ut possideant reliquias Idumaeae, los Setenta leyeron: Ut requirant me reliquiae hominum, y el contexto lo confirma.—(4) Amos, ii. 6.

(1). Este es el crimen de los Escribas y Fariseos respecto de Jesucristo y de los Judíos incrédulos que se dejaron arrastrar por la pasion de aquellos hombres injustos é hipócritas á quienes eran insufribles las reprensiones del Salvador. El Señor reprende á los grandes y gefes de Israel su insensibilidad en los males de sus hermanos, como los hijos de Jacob lo fueron en la afliccion de José (2). Este es el crimen de los príncipes de los sacerdotes y de los senadores del pueblo judío, que léjos de compadecerse de los tormentos de Jesucristo, simbolizado por José, lo insultaban en la cruz, y de todos aquellos que á ejemplo de ellos blasfemaban contra él, y se burlaban de su pasion. Los gefes de la casa de Israel despreciaban á Sion y ponian su confianza en la montaña sobre la cual estaba edificada Samaria (3). Este es el crimen de los gefes del pueblo judío, que miraban con desprecio á la nueva Sion, á la Iglesia cristiana, y ponian toda su confianza en Jerusalem, centro de su nacion, como antiguamente Samaria para el reino de Israel. El Señor dice: Yo detesto la soberbia de Jacob (4). Este fué el vicio de los Judíos incrédulos, que adictos á la ley antigua, se gloriaban de los favores de Dios, y se consideraban como guías de los ciegos, y maestros de los ignorantes; y despreciando la justificacion que viene por la fe, se esforzaban á defender su propia justicia. La casa de Israel queria cerrar la boca á sus profetas (5): los apóstoles llenos del Espíritu de Dios, comienzan á dar público testimonio de Jesucristo resucitado, y al punto los príncipes de los sacerdotes y los gefes del pueblo les prohiben con severas amenazas hablar en nombre de Jesus. No pueden resistir á los discursos de S. Estevan y lo apedrean. Se irritan por la predicacion de Pablo, é intentan darle muerte. La casa de Israel no se aprovecha de los primeros castigos, y no vuelve al Señor (6). La justicia de Dios se deja sentir muchas veces y de varios modos sobre los Judíos incrédulos ántes de descargar en ellos sus mayores golpes, pero no se aprovechan de las primeras correcciones, ni tratan de convertirse.

El Señor anunciando su venganza á la casa de Israel por boca de Amos, declara que vendrá el tiempo en que hará que el sol se ponga á medio dia, y la tierra se cubra de tinieblas cuando debia estar iluminada (7). Esto sucedió en la muerte de Jesucristo, cuando la tierra se oscureció desde la hora de sexta hasta la de nona, esto es, desde las doce hasta las tres de la tarde, que fué la primera señal de la ira de Dios contra los Judíos incrédulos. El Señor irritado contra los hijos de Israel, les declara que aborrece y desecha sus festividades, y no puede sufrir sus reuniones (8): que no recibirá sus holocaustos ni ofrendas; no volverá los ojos á sus mejores víctimas, ni quiere oír el ruido tumultuoso de sus cánticos, ni los concertados sonidos de su lira. Abolidos por la muerte de Jesucristo los antiguos sacrificios destinados únicamente á anunciarla y representarla, comenzaron desde entónces á ser inútiles y detestables

(1) Amos, v. 10.—(2) Amos, vi. 6.—(3) Amos v. 6. W 1. La Vulgata dice: Ay de vosotros los que sois opulentos en Sion; y así se léo ahora en el hebreo. Pero la version de los Setenta prueba que debe leerse: Ay de los que despreciais á Sion. Todo el contexto dirigido evidentemente á los grandes de Israel y no á los de Judá, prueba que esta leccion es preferible.—(4) Amos, vi. 8.—(5) Amos, ii. 12.—(6) Amos, iv. 8. 9. 10. 11.—(7) Amos, vii. 9. La Vulgata dice: Occidet sol; el hebreo Et occidere faciam solem.—(8) Amos, v. 21. et seqq.

dulos en los mismos tres ostados.

á los ojos del Señor en las manos de los Judíos incrédulos, y culpables de la sangre del hombre Dios. Los cánticos de estos hombres rebeldes le son ya odiosos, y los amenaza con que suscitará contra ellos una nacion que los quebrantará y reducirá á polvo, desde la entrada de Emat hasta el torrente del desierto, esto es, de uno á otro extremo del pais (1). Aquella nacion era la de los Asirios que subyugaron todo el reino de las diez tribus, y unidos despues con los Caldeos, acabaron de esclavizar á las otras dos. Del mismo modo suscitó el Señor contra los Judíos incrédulos al pueblo romano que destruyó á toda la nacion. Las ciudades de Israel habian de ser entregadas á sus enemigos con todos sus habitantes (2); así todas las de los Judíos con sus habitantes fueron entregadas á los Romanos. El Señor anuncia que Israel será llevado cautivo fuera de su pais (3): los Judíos incrédulos arrojados de la tierra del Señor, que es la Iglesia cristiana, y entregados á un funesto cautiverio bajo el imperio del demonio, fueron arrojados de su patria y cautivados por los Romanos. El Señor anuncia que su enojo perseguirá á los hijos de Israel hasta en el lugar de su cautiverio; que la espada del enemigo les dará muerte por orden suya, y que fijará en ellos sus ojos para su mal y no para su bien (4). ¿Los Judíos incrédulos llevados cautivos no han visto muchas veces que la espada del enemigo les da muerte por orden del Señor? ¿No sufren hace diez y ocho siglos los ojos del Señor fijos en ellos para su mal y no para su bien? El Señor anuncia á los hijos de Israel, que vendrá el tiempo en que enviará sobre la tierra hambre y sed, no de pan ni de agua, sino de la palabra de Dios (5): que no les hará oír su voz por la boca de ningun profeta, y que estarán agitados desde el Occidente hasta el Oriente y desde el Septentrion al Mediodía, buscando por todas partes algun enviado de quien puedan oír la palabra del Señor, pero sin encontrarlo (6). Nunca se cumplió mas perfectamente esta profecía que en los Judíos incrédulos, dispersos y errantes de Oriente á Occidente, y del Mediodía al Septentrion, con aquella terrible y funesta hambre y sed. Dios guarda respecto de ellos, hace mas de diez y ocho siglos, un silencio profundo, y no les envia ningun profeta que les haga oír su palabra, en pena de que rehusaron escuchar al que Moises les habia prometido, y se les envió en la persona de Jesucristo. El profeta dice que la justicia del Señor será templada por su misericordia, que no tratará á la casa de Israel, aunque tan infiel, como á los otros reinos de la tierra, y que aunque extermina á los reinos culpables y la casa de Israel ha pecado, sin embargo, no la arruinará del todo (7). El Señor irritado contra el imperio romano idólatra, ha exterminado hasta los últimos restos de los hombres impíos que se rebelaron

(1) Amos, vi. 15.—(2) Amos, vi. 8.—(3) Amos, vii. 17.—(4) Amos, ix. 4.—(5) Amos, viii. 11. Las palabras *et sitim*, no están en el texto; pero el sentido las supone.—(6) Amos vii. 12. La Vulgata dice: *Desde el mar hasta el mar, y desde el aquilon hasta el oriente*; y lo mismo se lee en el hebreo y en los Setenta. Pero es probable que la leccion original era: *Desde el mar hasta el oriente, y desde el aquilon hasta el mediodía*. Los Hebreos entienden por *mar* el occidente, por tener á ese rumbo al mediterráneo, y la palabra traducida *mediodía* puede haberse confundido con la que significa *mar*, como se ve en el salmo LXXXVIII. V. 13., en que la Vulgata dice: *Tu criaste el aquilon y el mar*; y el hebreo, *el aquilon y el mediodía*.—(7) Amos ix. 8.

contra él; pero su misericordia conserva á los Judíos incrédulos para volver á llamarlos algun dia. El profeta en nombre del Señor añade, que la casa de Israel, por disposicion divina, andará agitada entre todas las naciones, como el trigo se agita en el arnero sin que caiga á tierra ni un grano (1). Hace diez y ocho siglos que el pueblo judío vaga entre todas las naciones; pero Dios cuida que se conserven aquellos de quienes han de salir los preciosos restos que á su tiempo convertirá.

El Señor anuncia á la casa de Israel que despues de haber ejercido en ella su justicia, moderada por la misericordia, vendrá á buscarla, y la exhorta á prepararse para salirle al encuentro (2). Una parte de los Judíos ha caido en la ceguedad hasta que haya entrado la plenitud de las naciones: Y *entonces*, dice el Apóstol, *todo Israel será salvo, segun está escrito: Vendrá de Sion un libertador que desterrará la impiedad de Jacob* (3). Este libertador es Jesucristo, Dios verdadero, igual y consubstancial á su Padre, y todos los Judíos son invitados para salir al encuentro á este libertador que es su Dios. Por último, el Señor promete á los hijos de Israel que los hará volver de su cautiverio, que reedificarán sus ciudades destruidas y las habitarán; plantarán viñas, y beberán su vino; formarán jardines, y comerán sus frutos: que los establecerá en su pais y nunca mas los arrancará de la tierra que les ha dado (4). Estas palabras prueban que no se habla aquí de la vuelta de los hijos de Israel despues del cautiverio de Babilonia: á mas de que en ello solo tuvo parte un corto número de las diez tribus, sus descendientes fueron arrojados de su pais por los Romanos: conque esta profecía aun no se ha cumplido. Pero en vano el judío carnal aguarda que se verifique á la letra, conforme á los deseos terrenos de su corazon: Dios reserva á su pueblo bienes mucho mas excelentes de que estos no son sino símbolos. Comenzará por librarlos del cautiverio espiritual en que el demonio los tiene y ha tenido por tantos siglos. Los restablecerá en su tierra ingertándolos de nuevo en su propio tronco de que habian sido arrancados, y afirmándolos allí para siempre. Las ciudades que fabricarán, las viñas que plantarán, y los jardines que cultivarán serán de la misma naturaleza que las ciudades, viñas y jardines de que habla el Apóstol cuando dice á los Corintios: *Nosotros somos los cooperadores de Dios, vosotros sois el campo que Dios cultiva, y el edificio que Dios fabrica* (5). Los Judíos edificarán ciudades semejantes á las que edificaron los apóstoles trabajando en la propagacion del reino de Dios: plantarán viñas y formarán jardines sembrando en los corazones la divina palabra que producirá en ellos frutos de justicia y de santidad; habitará en aquellas ciudades por los vínculos de la fe que los unirán con los que han sido traídos á Jesucristo; beberán el vino, y comerán el fruto de sus viñas y jardines, recibiendo de Dios en la eternidad la recompensa de sus trabajos.

(1) Amos ix. 9. La palabra *triticum* no está en el hebreo, pero sí en la Vulgata.—(2) Amos, iv. 12.—(3) Rom. xi. 25. 26. *Caecitas ex parte contigit in Israel, donec plenitudo gentium intraret; et sic omnis Israel salvus fiet; sicut scriptum est: Veniet ex Sion qui eripiat, et avertat impietatem á Jacob*.—(4) Amos, ix. 14. 15. La Vulgata dice: *Civitates desertas*; el hebreo, *civitates desolatas*.—(5) Cor. iii. 9.

V.
Continúan las reflexiones sobre la profecía de Amos. Observaciones de S. Gerónimo sobre el vaticinio perteneciente á la casa de Judá y sobre los que tocan á la casa de Israel.

La conducta de Dios con la casa de Israel, esto es, con los Judíos incrédulos, debe servir de ejemplo é instruccion para la casa de Judá, esto es, para nosotros mismos, como reflexiona S. Gerónimo exponiendo la profecía de Amos: „Nosotros, pues, dice, viendo que Dios no ha perdonado á las ramas naturales, temamos atraer sobre nosotros igual castigo (1).” En efecto, el Señor por boca de Amos declara, como hemos visto, que no perdonará aun á la casa de Judá, y que como despues de tres y cuatro crímenes ha descargado su enojo sobre las naciones infieles; así despues de tres y cuatro delitos lo descargará sobre la casa de Judá, sin usar con ella por mas tiempo de indulgencia (2). El crimen de que acusa á la casa de Judá, y que atraerá sobre ella su cólera, es el de rechazar su ley, y no guardar sus preceptos; el de dejarse seducir por los vanos ídolos, ó á la letra, por las mentiras de que se dejaron arrastrar sus padres (3). El castigo con que los amenaza es el de enviar contra ellos un fuego que consumirá sus ciudades y aun á la misma Jerusalem. S. Gerónimo, habiendo explicado el sentido literal de este texto, añade: „Todo lo que hemos dicho de Judá y de Jerusalem se refiere á la Iglesia en que se halla la verdadera confesion del nombre del Señor, significada por el nombre de *Judá*, que quiere decir *confesion*, y la paz del Señor, unida con la vista y conocimiento de la verdad expresadas por el nombre de *Jerusalem* que significa goce de la paz y vision perfecta (4).” El doble crimen de que debemos precavernos, consiste en desechar la ley del Señor, quebrantando las santas máximas del Evangelio, y en dejarnos seducir por la falsedad, abandonando los dogmas de nuestra fe por seguir los errores contrarios. Ya vemos cuántos pueblos fieles en otro tiempo, cuántas iglesias antiguas ha desolado en el Asia, en el Africa y en una parte de la Europa el fuego de la ira del Señor. Temamos que llegue hasta nosotros si lo provocamos por nuestros pecados. Observemos fielmente la ley de Dios, y no nos dejemos engañar por la mentira: este es el único medio de alejar de nosotros la justicia divina, ó de hallar por lo ménos un refugio bajo las alas de su misericordia cuando venga á castigar á los prevaricadores.

Las reprensiones y amenazas del Señor contra la casa de Israel separada de la de Judá, son aplicables no solo á los Judíos incrédulos que se apartaron de la Iglesia de Jesucristo, sino á cualquiera sociedad dividida de esta por la heregía ó por el cisma. S. Gerónimo aplica á los hereges casi todo lo que Amos anuncia de la casa de Israel. Porque „como en Oseas, dice, hemos mostrado que bajo el nombre de *Israel*, de *Samaria*, de *Efraim*, y de *los hijos de José*, padre de la tribu de Efraim, de la cual era Jeroboam que separó á su pueblo de la casa de David, de la ciudad de Jerusalem y del templo de Dios, se designan los hereges separados de la Iglesia cristiana; así ahora despues de Judá y de Jerusalem que representan á la Iglesia, debemos comprender que el discurso del profeta perteneciente á Israel habla á los hereges (5).” Sobre lo cual puede observarse que la casa de Israel en este lugar se llama mu-

(1) Hieron. in Amos, vii. col. 1440.—(2) Amos, ii. 4. 5.—(3) La Vulgata dice: *Deceperunt enim eos idola sua*. El hebreo: *Et deceperint eos mendacia eorum*.—(4) Hieron. in Amos, ii. col. 1381.—(5) Hieron. in Amos, ii. tom. iii. col. 1383.

chas veces *casa de Jacob*: de donde puede inferirse que estas profecías son particularmente aplicables á la gentilidad cristiana designada misteriosamente por el nombre de *Jacob*, como advierte S. Gerónimo en su comentario sobre este profeta cuando dice: „Apliquemos todo lo que hemos dicho de Esau y de Jacob á los Judíos y á los Cristianos, porque aquellos hombres terrenos y sanguinarios han perseguido á su hermano Jacob que los suplantó y les quitó el derecho de primogenitura (1).” En efecto, los hereges se han levantado del seno del pueblo cristiano, del seno de la gentilidad convertida, y S. Gerónimo les aplica casi todos los vaticinios en que se habla de Israel bajo el nombre de *casa de Jacob*; y es igualmente aplicable á los cismáticos, especialmente á los griegos, que desgraciadamente imitaron el cisma de las diez tribus.

S. Gerónimo reconoce (2) que Amos no era elocuente, y le aplica lo que S. Pablo dijo de sí mismo: *Soy tosco en el lenguaje, mas no en el saber* (3). Advierte en otra parte (4), que como cada uno gusta de hablar de su oficio, Amos usa con frecuencia de comparaciones tomadas de la vida campestre en que se crió. A muchos intérpretes ha parecido que descubren en la profecía de Amos aquella negligencia, y si nos atrevemos á decirlo, aquella rusticidad de estilo que S. Gerónimo habia notado. Pero á manera que en el estilo de S. Pablo se advierte elocuencia, así S. Agustín no ménos instruido que S. Gerónimo en la oratoria, y que no ignoraba la opinion en que se tenia el estilo de Amos, lo escogió expresamente para probar (5) que hay en los profetas una cierta elocuencia sobrenatural dirigida por el espíritu de sabiduría y tan felizmente proporcionada á la naturaleza de las cosas, que los mismos que acusan á nuestros escritores sagrados de ignorancia en el arte de hablar, no podrian elegir expresiones mas propias ni mas variadas, ni un estilo mas florido si tuvieran que tratar con las mismas personas y en las mismas circunstancias. Prueba largamente que en el capítulo vi. de Amos se observan practicadas las reglas de la mas bella elocuencia; no porque la sabiduría divina haya buscado servilmente esas reglas, sino porque la elocuencia ha seguido por su naturaleza á la sabiduría divina, é infiere en conclusion que nuestros escritores canónicos no solo tenian luces, sino tambien la elocuencia conveniente á personas de su carácter.

(1) Hieron. in Amos, i. tom. iii. col. 1378.—(2) Hieron. Prolog. Exposit. Amos.—(3) 2. Cor. xi. 6.—(4) Hieron. in Amos, i.—(5) Aug. de Doctr. Chr. lib. iv. c. 7.

VI.
Advertencia sobre el estilo de Amos.